

El Imperio carolingio

Los Pirineos son las montañas que separan los actuales territorios de España y Francia.



dinastía: serie de reyes que pertenecen a la misma familia.

Se identifica como Imperio carolingio al periodo que va desde la coronación de Carlomagno, en el año 800, hasta la división definitiva del imperio, en el 888. Luego de la división del imperio, los reyes de la dinastía carolingia siguieron gobernando durante un siglo en algunas zonas de la actual Francia. Finalmente, en 987, el último rey carolingio fue reemplazado por una nueva dinastía, la de los capetos.



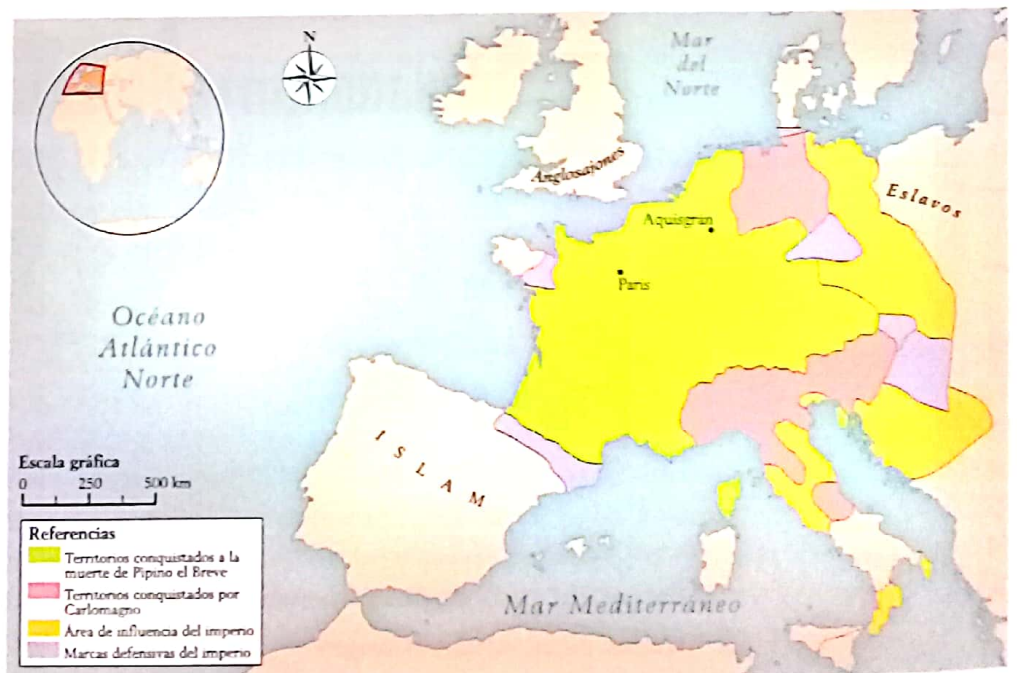
Un soldado de caballería del ejército carolingio.

Durante la primera mitad del siglo VIII, los musulmanes se expandieron por el norte de África y conquistaron el territorio de lo que hoy son España y Portugal. Luego, siguieron avanzando sobre el sur de la actual Francia. Los francos, que habitaban este territorio, opusieron resistencia a los conquistadores musulmanes. Hubo dos jefes, con el cargo de mayordomos del reino, que se destacaron en esta lucha contra los musulmanes: Carlos Martel y su hijo, Pipino el Breve. Lograron frenar el avance de los conquistadores, y el límite entre el territorio franco y el musulmán quedó establecido en los Pirineos.

Los éxitos militares de Pipino el Breve le permitieron proclamarse rey tras desterrar al rey franco, que pertenecía a la dinastía merovingia. Se inició así la dinastía carolingia, que conservó la corona del Imperio carolingio mientras este duró.

Pipino y su hijo, Carlos, realizaron campañas militares y lograron conquistar gran parte de lo que, cuatro siglos antes, había formado parte del Imperio romano de Occidente. Los territorios incorporados al imperio incluyeron el norte de Italia y la actual Alemania. Así, durante el reinado de Carlos, se unificaron los reinos romano-germánicos y se restableció la unidad de Occidente. Por primera vez desde la caída del Imperio romano, gran parte de Europa occidental respondía a las mismas autoridades. Carlos fue coronado emperador y recibió el nombre de *magnus*, que significa 'grande' en latín. Desde entonces, se lo conoció como Carlomagno.

Además de dedicarse a las conquistas militares, Carlomagno debió ocuparse de mantener la unidad del imperio. En un territorio tan extenso, las comunicaciones resultaban muy difíciles y el sistema de puentes y caminos no daba abasto. Además, los poderosos de distintas regiones tenían ambiciones de regir su territorio de manera independiente, por lo que conspiraban contra el Emperador. Carlomagno intentó vigilar a las autoridades regionales, pero, a pesar de sus esfuerzos, en las décadas posteriores el imperio se fragmentó.



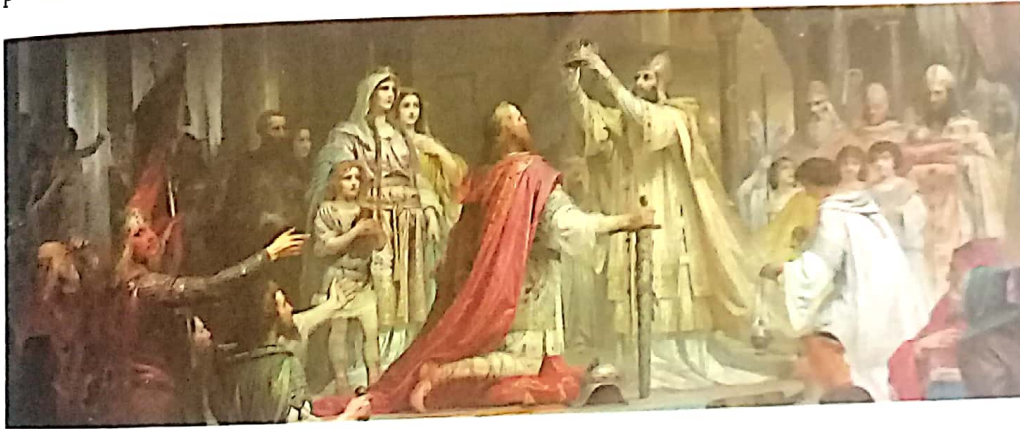
Territorios anexados por el Imperio carolingio.

La alianza de la Iglesia y el imperio

La Iglesia cristiana, que se había fortalecido en los últimos siglos, vio con buenos ojos el surgimiento del Imperio carolingio. Esto se debía a que los francos, que constituían el núcleo del imperio, eran cristianos y enfrentaban la expansión de una religión rival, la musulmana. Por eso, apoyaron el desarrollo del imperio y lo consideraron la restauración del antiguo Imperio romano de Occidente.

El momento en que se selló la alianza entre el imperio y la Iglesia fue la coronación de Carlomagno, que se celebró en la Navidad del año 800. El hecho tuvo lugar en la basílica de San Pedro. El Papa colocó la corona sobre la cabeza de Carlomagno y los francos congregados en el lugar aclamaron al Emperador. La gente gritaba: "¡Carlos, coronado por Dios, gran y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!". El flamante Emperador era muy alto (medía 1,92 metros), hablaba con una voz más aguda de lo habitual y tenía un gran bigote. Había sido rey desde los 21 años.

Al coronar a un emperador, la Iglesia también afirmaba su propia autoridad. No solo tenía poder sobre cuestiones religiosas, sino también sobre cuestiones políticas.



Para saber más sobre Carlomagno y la unificación política carolingia, se puede ver este video: <http://bit.ly/EDVCS1217>.

El Papa León III corona a Carlomagno. Friedrich Kaulbach, *La coronación de Carlomagno*, 1861, óleo sobre tela, 382 cm x 524 cm. Maximilianeum, Múnich.

El fin del Imperio carolingio

Luego de la muerte de Carlomagno (en el año 814), sus hijos se disputaron el poder y el imperio quedó dividido en tres partes. Esas partes, a su vez, se subdividieron en unidades más pequeñas. Europa occidental volvía a fragmentarse tras el breve período de unificación que supuso el Imperio carolingio.

Puede argumentarse que el Imperio carolingio cayó por tres motivos. Por un lado, las comunicaciones en un ámbito tan extenso eran muy complicadas, y resultaba difícil controlar los distintos territorios. En segundo lugar, una oleada de invasores musulmanes, normandos, eslavos y mongoles atacó y saqueó las aldeas del imperio. Por último, y lo que definió la caída del Imperio carolingio, estaban las ambiciones de los poderes locales. Si bien los carolingios habían logrado unificar un territorio muy amplio, esta unidad era solo superficial. Las distintas regiones conservaban sus costumbres diversas y sus poderes locales fuertes. Con la llegada de los invasores, las autoridades locales se fortalecieron por haber organizado la defensa del territorio. Estas autoridades se apropiaron paulatinamente del poder político y empezaron a considerar las regiones que gobernaban como su propiedad privada.



Luis el Piadoso, uno de los hijos de Carlomagno, lo sucedió como emperador. Manuscrito iluminado, 1510. Biblioteca de Stuttgart.

● PARA REPASAR LO VISTO HASTA ACÁ: PÁGINAS 222-223, ACTIVIDADES 10 A 12.